



Narciso contemplaba su imagen reflejada en el agua, á la vez que pescaba con entusiasmo. Todos los pescadores con caña son bellos Narcisos sin saberlo. Es éste un entretenimiento coqueto. Y muy honrado también.

Pero lo que no era honrado era que Narciso se entregase á su afición en un estanque de propiedad particular. Por eso el guardián lo pescó en el momento mismo en que él pescaba una carpa. Fué aquello una carambola rusa.

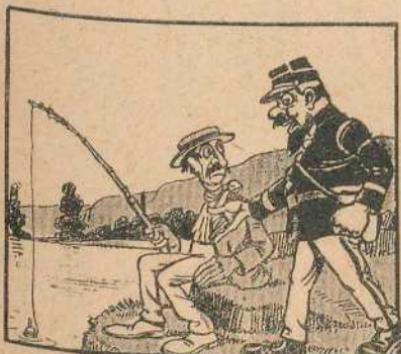


—¡Que no lo vuelvan á encontrar empobreado mis aguas, que son muy ricas! —le dijo el propietario.— Refírese y vaya á que le corten el pelo un poco.

Narciso, todo confundido, quiso burlarse...



...de quien osaba titilarlo y concibió una idea singular; singular completamente, la única de su especie que, en materia de ideas, no tuvo plural nunca.



Al otro día, el guardián lo sorprendió de nuevo en actitud de seducir á las carpas. «Esta vez irá á la comisaría», gritó con el tono heroico peculiar de los guardianes.



—¡Yo? ¡por qué? replicó Narciso, levantando la caña de pescar.
Estaba simplemente refrescando una botella de vino.